

Reseña del libro:
*Pandemia y posverdad:
La vida, la ciencia y la
cuarta Revolución Industrial*
de Jordi Pigem

Yuri Posadas Velázquez
yupove@yahoo.com.mx



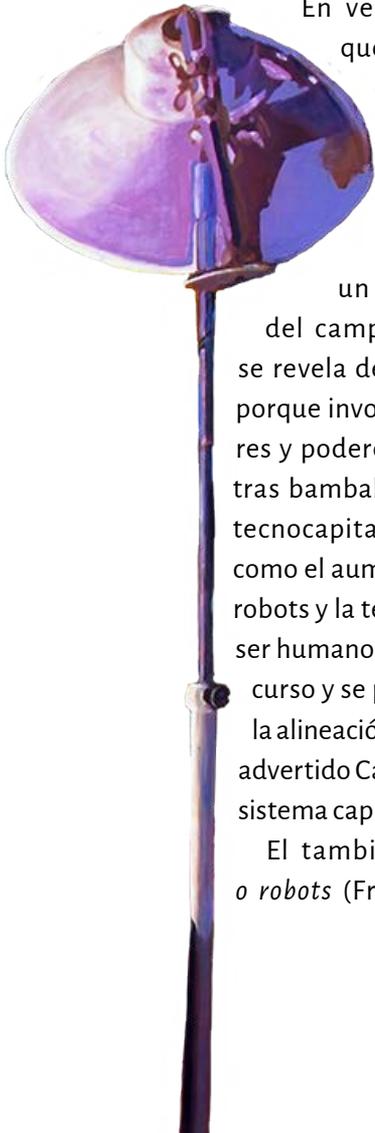
El filósofo Jordi Pigem (Barcelona, 1964) nos presenta en *Pandemia y posverdad*, obra a la vez sintética y profunda, una serie de hechos y de reflexiones en torno a la pandemia del Covid-19 que, si estamos atentos a sus argumentos, nos hacen cuestionar el relato oficial de las instituciones de salud nacionales e internacionales, además de la narrativa de los grandes medios de comunicación.

En veinticuatro capítulos que se van concatenando con naturalidad, Pigem desvela los entresijos detrás del fenómeno pandémico que, lejos de ser un problema exclusivo del campo médico-sanitario, se revela de mayor complejidad porque involucra a diversos actores y poderes que se encuentran tras bambalinas, por ejemplo, el tecnocapitalismo y sus peligros, como el aumento del poder de los robots y la tecnología, mientras el ser humano se convierte en un recurso y se propicia cada vez más la alineación social, como lo había advertido Carl Marx en su crítica al sistema capitalista.

El también autor de *Ángeles o robots* (Fragmenta, 2018) nos

advierte sobre otros actores que participan del entramado del Covid, como los grandes fondos de inversión, los medios de comunicación de masas, la industria farmacéutica, las organizaciones “filantrópicas”, el Foro Económico Mundial (FEM), entre otros. En reiteradas ocasiones, Pigem trae a colación pasajes de las novelas *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, y *1984*, de George Orwell, para ilustrar los sorprendentes paralelismos de las distopías planteadas en esas obras con la sociedad coetánea: la adicción a la tecnología, el entretenimiento enajenante, la vigilancia omnipresente, la *neolengua*... que van configurando una *nueva normalidad tecnocrática* donde se expande el control de masas y se reduce la dimensión humana.

En esta novela aparecen palabras de la neolengua orwelliana: crimethink (delito de pensar por cuenta propia), thinkpol (policía del pensamiento), prolefeed (entretenimiento para las masas) y doublethink (pensamiento doble: incapacidad de percibir las propias contradicciones). Pigem observa con atingencia que, a partir de 2020, estos conceptos orwellianos cobran significado, basta señalar el surgimiento de los autodenominados fact-checkers, que se han convertido en la policía del pensamiento y se atribuyen el derecho de decir qué es cierto y qué es falso. El filósofo catalán identifica que en la distopía orwelliana y en las sociedades totalitarias, se impone el poder basado en vigilar y castigar. Por su parte, en Un



mundo feliz, el poder tiene más efectividad cuando se fundamenta en distraer y alienar, por lo que el autor apunta que la sociedad actual se perfila hacia una fusión de ambas distopías.

El autor, citando a Naomi Klein, nos recuerda que el llamado “capitalismo del desastre” aprovecha momentos de caos y confusión para afianzar su poder. Con la crisis del Covid-19, se ha creado un “shock pandémico” que, a fuerza de crear miedo y anomia en la gente a partir de los mensajes de los medios de masas, ha provocado la cesión de derechos fundamentales como la libertad de tránsito, el derecho al trabajo, entre otros, a la vez que se ha ido imponiendo la sanidad y la educación a distancia, además de los denominados *pases sanitarios*. A partir de 2020, con el pretexto de la pandemia se promueve el cambio total—a partir del *Great Reset*, promovido por el FEM; el nuevo “Gran Hermano” orweliano— hacia un mundo hiperdigitalizado, robotizado y deshumanizado.

Es importante destacar que el autor de *La nueva realidad* (Kairós, 2013) de ninguna manera es un “negacionista” o un teórico de la conspiración, pues sustenta sus argumentaciones en documentos y cifras oficiales. Por ejemplo, al analizar el libro *Covid-19: The Great Reset*, de Klaus Schwab (director del FEM), encuentra las ideas que demuestran el cambio hacia la nueva normalidad tecnocrática: la expansión y el desarrollo de la digitalización, a raíz del confinamiento por la pandemia; la necesidad de rastrear a las personas y sus contactos para combatir la Covid-19; la “cooperación público-privada” para la “gestión sistémica de la existencia humana” y el impulso a la “economía sin contacto” como un paso hacia la Cuarta Revolución Industrial. Schwab reconoce que, a raíz de la pandemia de 2020, se relajaron varias regulaciones que obstaculizaban el progreso. Lo cita Pigem: “Lo que hasta hace poco era impensable, de golpe se hizo posible”. Sí, el *shock pandémico*—idea de Klein— parece haber facilitado estos cambios.

Pigem también aborda el tema de la *posverdad*. Reflexiona que “si nada es verdadero, parece que todo está permitido”, por lo que advierte del peligro de ser manipulado cuando se pierde el sentido de lo verdadero y de lo falso. Define la posverdad como las “circunstancias en que los hechos objetivos son menos influyentes a la hora de conformar la opinión pública que los llamamientos

Yuri Posadas Velázquez

Es físico egresado de la Facultad de Ciencias de la unam. Docente del plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades desde 1997, profesor definitivo y de carrera para Física I-IV desde 2001. Autor de artículos publicados en revistas científicas y de divulgación como *Revista Mexicana de Física*, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Física*, *Ciencias y Eutopía*. Autor de diversos libros para el bachillerato publicados por Edelvives. Ha sido consejero Académico del Área de Ciencias Experimentales y consejero interno del plantel Oriente.





a la emoción y las creencias personales”. Así, concluye que la *posverdad* se encamina con el nihilismo, el totalitarismo y el delirio colectivo. “Con el Ministerio de la Verdad –comenta el autor–, la distopía de Orwell anticipa de manera genial lo que ahora llamamos posverdad” y argumenta que los *fact-checkers* no son guardianes de la verdad, ni guardianes de la mentira, sino guardianes de la *posverdad*. Son los encargados de que no haya grietas en la narrativa oficial.

El también autor de *Inteligencia vital* (Kairós, 2016) nos muestra que el poder tecnocrático se sustenta en el “capitalismo de la vigilancia” (concepto desarrollado por Shoshana Zuboff), la especulación tecnofinanciera, los grandes medios de comunicación de masas, los fondos de inversión, la industria farmacéutica y las fundaciones “filantrópicas”. El capitalismo de la vigilancia es el apuntalado por los desarrollos tecnológicos vinculados al tratamiento digital de los datos, es un capitalismo que, según Zuboff, se apropia de la experiencia humana para prácticas comerciales ocultas de extracción de datos, predicción de comportamientos y ventas, pero que *de facto* expropia los derechos de las personas y derroca la soberanía popular. Detrás de este capitalismo, apoyado por la inteligencia Artificial y la digitalización, se encuentra el poder tecnofinanciero que propugna la desaparición del dinero en efectivo para que las economías sean digitales y controlables desde un poder centralizado global.

A raíz de la pandemia, continúa Pigem, los procesos de digitalización y robotización se han incrementado, generando

empobrecimiento y deshumanización en la mayoría de la población, pero incrementando las fortunas de los billonarios y creando otros nuevos millonarios a raíz de la pandemia. La lógica tecnocrática impone criterios de eficiencia y de control por encima de todo.

Detrás del poder tecnofinanciero –nos muestra el autor– se encuentran los grandes fondos de inversión como Black Rock y Vanguard, que gestionan 7 billones¹ y 8.5 billones de dólares, respectivamente. Se piensa que en 2028 podrían ser dueños de casi todo².

Para Pigem, la Cuarta Revolución Industrial y el transhumanismo aspiran a un mundo en el cual la tecnología se impone sobre la vida, y los algoritmos y los datos, sobre la conciencia y el sentido común. Por otra parte, el autor nos descubre que la ciencia se ha empañado con la posverdad y los intereses creados, afirma que buena parte de la investigación dependiente de las industrias farmacéutica y médica tiene como objetivo el beneficio de los accionistas, no la salud de las personas. Para ejemplificar lo anterior, cita algunos artículos de grandes y honestos investigadores que han denunciado el fraude en la ciencia: “Por qué la mayoría de los resultados de investigación publicados son falsos” (Ioannidis,

1 Un billón americano equivale a mil millones.

2 “BlackRock y Vanguard administran 16 billones de dólares. Si fueran un bloque de naciones, serían la tercer potencia mundial por debajo de Estados Unidos y China, de acuerdo con datos del Banco Mundial en 2019. No es un dato trivial, ya que este peso les permite tener voz, voto e influencia en las asambleas generales de muchas empresas”. Tomado de: <https://expansion.mx/mercados/2021/03/08/blackrock-y-vanguard-16-billones-de-dolares-detras-de-las-vacunas#:~:text=BlackRock%20y%20Vanguard%20administran%2016%20billones%20de%20d%C3%B3lares,.influencia%20en%20las%20asambleas%20generales%20de%20muchas%20empresas> (Fecha de consulta: 26 de septiembre de 2022)



2005); “Compañías farmacéuticas y médicos: una historia de corrupción” (Angell, 2009) y “Mucho de lo que se publica es incorrecto” (Horton, 2015). Es decir, la ciencia ha sucumbido a la lógica del tecnocapitalismo: la obtención de ganancias por encima de la verdad.

El empañamiento de la ciencia también ha provocado que la salud humana haya sido trastocada, según Pigem, dando lugar a una sanidad tecnocapitalista en la cual las grandes farmacéuticas, a través de su red de influencias imponen su criterio sobre qué se debe administrar a las personas y qué no. En la lógica del capitalismo, la salud pública se convierte en una vía donde la extracción del dinero público termina en manos privadas. En este libro, comenta que dos de las revistas médicas más prestigiosas estuvieron implicadas en un escándalo, durante 2020, porque se demostró que realizaron estudios fraudulentos para aprobar ciertos tratamientos contra el Covid-19.

Además, Pigem advierte que, en pleno siglo XXI, el paradigma mecanicista de la salud, fundamentado en simples conexiones lineales entre un patógeno [p.e., el SARSCOV-2], una enfermedad [el Covid-19] y un remedio [las “vacunas”], es una ficción porque desconoce la compleja red de relaciones de los fenómenos biológicos, además de que la salud de cada persona es única y los tratamientos médicos no funcionan igual para todos.

El filósofo español hace hincapié que en la novela 1984, Orwell ya era consciente del poder que ejercerían las pantallas capaces de recibir y transmitir simultáneamente información, y que este invento terminaría con la vida privada de las personas. A través de las pantallas de

televisión, computadora o *smartphones* es donde se ha desarrollado la batalla por la narrativa pandémica, cuya versión oficial se ha impuesto por parte de las grandes corporaciones tecnológicas, de comunicación y farmacéuticas. Otra consecuencia de la omnipresencia de las pantallas en la vida cotidiana es que el ser humano, dice Pigem, no está atento. Al encontrarse absorto en las pantallas, el *homo sapiens* se transforma en *homo absortus*. Por esta razón, buena parte de las páginas web y aplicaciones de éxito están diseñadas para crear adicción y mantener absorto al individuo, por lo que los grandes medios de comunicación han abandonado su papel crítico y plural, fomentando el miedo y la obediencia, imponiendo un pensamiento único que censura las voces críticas tanto en medios convencionales (radio y tv) como en los digitales, debido a la intrincada red de intereses del complejo tecnofinanciero. El autor destaca el hecho de que en ningún medio de comunicación de masas haya existido un debate sobre el impacto de las medidas impuestas por las autoridades a raíz de la pandemia. Recordemos que en los medios de comunicación sólo aparecieron los llamados *expertos* que seguían la narrativa oficial, pero no se dio voz a los disidentes—pero sí se les denostó o ridiculizó—, aunque éstos fueran reconocidos especialistas o incluso premios nobel.

Pigem asegura que este pensamiento único que ha empezado a imperar con el virus se dirige a “no pensar”. Y también —añado— a *no cuestionar*. Recordemos los miles de videos censurados por la plataforma Youtube por contener “desinformación médica”, y los millones de mensajes y cuentas de usuarios de *Facebook*,

Twitter y otras aplicaciones canceladas por “violiar las reglas de la comunidad” con respecto al Covid-19. El Gran Hermano orwelliano ahora es digital.

Revisando la historia, el doctor barcelonés nos presenta información relativa a la pandemia de la gripe A, en 2009, donde la OMS ocultó el hecho de que sus expertos cobraron de las farmacéuticas. Continuando con esa revisión, nos enteramos de que las fundaciones “filantrópicas” llevan años preparando escenarios para posibles pandemias. Aquí algunos ejemplos: en 2010, la Fundación Rockefeller planteó, ante el escenario de una pandemia, confinamientos e imposición de leyes estrictas (uso de mascarillas y control de la temperatura corporal); en el Foro de Davos, en 2017, se presentó una coalición para la preparación de pandemias; en 2019, la OMS y el Banco Mundial presentan el informe: “Preparación para una pandemia por un patógeno respiratorio de gran impacto”; y el *Evento 201*, que consistió en un ejercicio de prospectiva en el cual se escenificó una pandemia causada por coronavirus.

Todo lo anterior se encuentra en documentos oficiales, por lo que el lector atento no puede dejar de sorprenderse de que, meses antes de la declaratoria de pandemia por parte de la OMS, fundaciones y organismos internacionales ya estuvieran trabajando sobre escenarios pandémicos, específicamente de patógenos respiratorios y —lo más sorprendente— de coronavirus. ¿Casualidad?

Para Klaus Schwab, recuerda Pigem, la pandemia ha sido un catalizador para la transformación digital, y con el confinamiento, se ha desarrollado y expandido el mundo digital.

Ante este abrumador panorama donde la inteligencia artificial y el mundo digital parecen ahogar la experiencia humana, el filósofo español nos advierte sobre el peligro de tener una vida sin sentido, pues de esto se deriva la codicia desmedida por dinero y poder.

Pigem nos invita a retomar la confianza en la vida: “vivir es renovarse”. Esa *vida* que desde 2020 se ha ido imponiendo, basada en el temor, la distancia y la renuncia para la supervivencia biológica, en nada se parece al vivir plenamente. Como decía Eric Fromm, para que el ser humano sea plenamente humano, tiene que ser aventurero, valiente, imaginativo, capaz de sufrir y de gozar. Así, estará al servicio de la vida, no al servicio de la muerte. Esta visión del ser humano nada tiene que ver con el individuo miedoso, aislado y sin capacidad crítica que se mantuvo confinado.

El autor termina con una seria advertencia: “Atención: estamos personalizando a los robots y, a la vez, estamos robotizando a las personas”. De nosotros depende, y de nuestra capacidad de ser plenamente humanos, no ser robotizados.

Pandemia y posverdad, alcanzando ya su cuarta edición, es una obra de obligada lectura para comprender no solamente el impacto de la pandemia sobre nuestras vidas, sino también para estimular el pensamiento crítico en una época donde el pensamiento y el sentimiento únicos amenazan con imponerse para ahogar la vida y la libertad humanas.

Pigem, J. (2021). *Pandemia y posverdad. La vida, la conciencia y la Cuarta Revolución Industrial* (2 da. ed.). Fragmenta.